

WARCELONA

NACHO TUSQUETS

2019

Nacho Tusquets, 2019
Editorial: La Nasa, 2019
Barcelona

Reimpresión: marzo 2022

Pintura: Nacho Tusquets
nachotusquetsgon@gmail.com

Dirección de arte y diseño gráfico: balaworks.com

Isbn: 978-84-09-12223-3
Registro de la propiedad: -1485-19

*“Cualquier parecido de esta obra
con la vida real es una puta broma”*

MELANCOLÍA

Todos me dicen que camino demasiado deprisa por la calle, pero es que tengo mucho camino que recorrer. Se casó mi hermana y, aunque fui invitado a la boda, no aparezco en la foto familiar. Pero es que fuimos a eventos muy diferentes. Ellos estaban disfrutando de la gran boda, mientras que yo estaba viviendo una pesadilla al más puro estilo Lars von Trier.

La boda había sido anunciada meses antes y prometía que sería una de las noches de mi vida... solo que empecé la noche antes de tiempo. Todo comenzó a torcerse cuando la exnovia de Rodrigo me contactó porque había visto unos cuadros míos en internet, con letras y alas. Nunca tengo dinero y la noche antes de la boda cobré unos cuatrocientos cincuenta euros, lo que era una pequeña gran fortuna.

Así que mi idea era coger los dos o tres gramos, irme a dormir y, entonces, acudir a la fiesta el día siguiente, limpieto y con el traje gris reluciente. Pero aparecí traspuesto y con gafas, unas gafas que me dejaban la mirada obtusa. Nunca me las pongo porque tengo siete dioptrías en cada ojo y ninguna gafa puede ocultarlo. No obstante, en esa ocasión evidenciaba una mirada turbia y decadente. Decidí, en el último momento, obviar las gafas de sol por ser demasiado típico, creyendo erróneamente que las gafas de ver ocultarían el ciego. Ahora sé que no hay que tomar decisiones precipitadas en el último momento.

Nunca me había imaginado la boda de mi hermana, ni de joven, ni de adolescente, nunca. Pero nunca pensaba que sería así. En realidad, desgraciadamente, había sido un mal año. Entonces, de resultar mínimamente factible actuar

en la fiesta como cantautor (es algo que hago, además de pintar) a no ser invitado me salvé por los pelos. Mi vida se estaba precipitando, poco a poco, hacia una trampa que no sabía ver. Mi familia no estaba de acuerdo con mi nuevo rumbo existencial. Por eso, todavía a día de hoy, pasados dos años, hubiese preferido no ir a la boda.

La noche antes fue una celebración extraña en la que solo participé yo, en mi estudio, con dibujos de ojos de tinta china sobre páginas arrancadas de un libro antiguo, además de abrir un blog a base de textos e imágenes sacadas de internet, que yo soñaba que alguien muy importante vería y degustaría. Decía cosas como: «Antes éramos una familia feliz cuando vivía mi abuelo», una foto de una lavadora, un cuadro del Renacimiento y capítulos así, en plan «última web del siglo XXI».

Lo más gracioso era que en la boda yo creía escuchar comentarios acerca de mi blog recién creado. Ahora no recuerdo ninguno, salvo el comentario de un amigo de mis padres que se refería a eso como el ocaso de mi relación con esa persona muy importante para mí.

De hecho, al principio todavía estaba de buen humor, pero es que luego comprobé que la segunda ronda no hacía los efectos que prometía. Tiza. Eso, junto con mi celebración de loco, fue un combo bestial. Yo me movía por allí, conocía a un diez por ciento de los invitados, pero podía salvar la situación yendo a mi rollo. Todo iba más o menos bien hasta que escuché que le decían a Luis, mi futuro cuñado: «¡Veo que estás vivo!» y risas. Se referían a la despedida de soltero. Eso fue lo que me hizo poner el pie en el acelerador de mi consciencia y pasar al más allá. Empezó mi brote a falsear de manera extrema lo que yo veía. Para mí todo era un infierno y todos lo veían. Todos los asistentes de la

boda se habían convertido en animales, menos yo. No podía ver que mi cerebro me estaba metiendo en una trampa... Lo que tenían mis ideas cuando me drogaba, eran como el azúcar para un diabético. Y al final de la ceremonia el DJ puso *We Are de Champions* a todo trapo, lo que me dejó en evidencia; cara desencajada y unos movimientos con mis brazos y mi cuerpo que yo no conocía hasta entonces. Parecía como que remaba de pie cuando el párroco finalizó la ceremonia. En aquel momento todo cambió. Antes de entrar en la iglesia había empezado a llover.

Todavía dudaba de si esos animales eran de verdad o mentira. Pero temía por mi vida... Decidí escapar. La puerta de la finca estaba cerrada y trepé por el pequeño muro. Me colé en el tren y en una hora y media ya estaba resguardado del acontecimiento del año. Mandé un mensaje a mi madre, ya en el tren. Ellos habían estado esperando treinta minutos que yo apareciese para empezar con el *entrecote*. Al final, quedé retratado.

PETER DOHERTY
(LOS AÑOS SIN TÍTULOS)

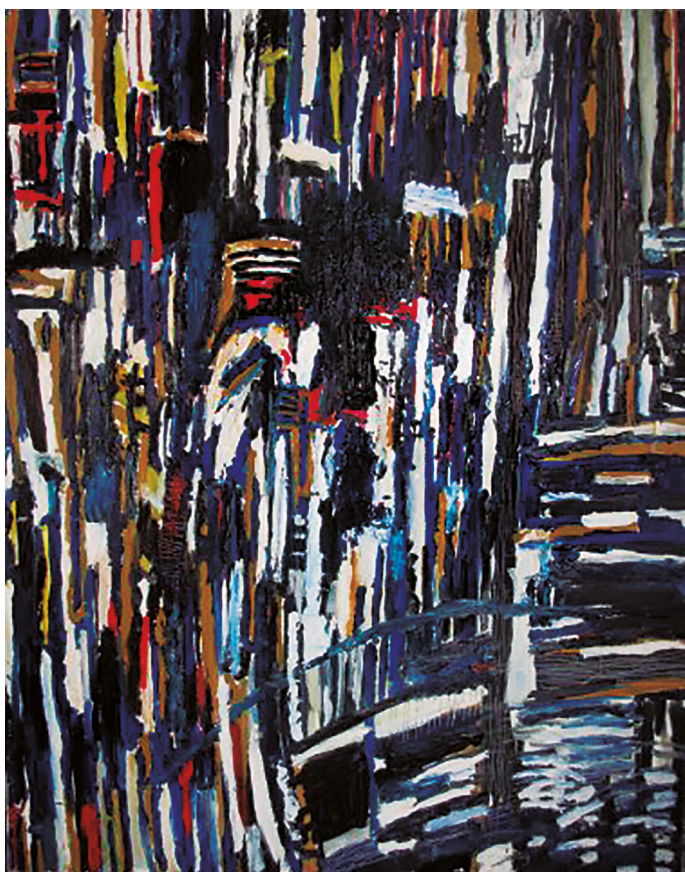
*

Te juro que veo a Dios. Cuando quedaba con la Bestia y el Truhán casi cada día entre semana a las siete y media en *els Jardinets* de Gràcia, me saludaban a lo lejos desde los bancos de la pequeña rambla, el Truhán con su gorro negro y su chaqueta ancha, y la Bestia movía la mano y me gritaba: «¡¡Fénix!!». Estábamos tan colgados... y a mí me parecían ángeles que traían un mensaje del cielo para mí. Te digo que los veía bañados en una luz, adornados por Dios como ángeles mensajeros que llegaban a mí para una misión que en esos días aún me resultaba lejana. Luego íbamos a bares a gritar y a pasarnos de la raya entre risas, abrazos y algún que otro enfrentamiento con otra gente: camellos, policías, guiris... a veces poniendo a prueba toda nuestra resistencia ante la vida.

Yo por esa época me había montado un taller de pintura en un parking de Sarrià. Era un espacio lleno de mierda en el que trataba de reencontrarme como artista. Las fiestas que nos pegábamos allí podían durar hasta cuatro días...

* *

Eran las nueve de la tarde y se había hecho de noche. Andaba con Perro Rabioso por el centro y al pasar por el parque del CB vimos al actor Roberto Gutiérrez en el *hall* del interior de la sala de detrás del parque. Yo no lo dudé y me metí



KID. A

2003

allí para hacerme una foto con él y mandársela al Soldado. Este se había ido a vivir a Berlín y con él habíamos hecho una maratón de Museo Coconut y Los Tenenbaums los días antes de que se fuera de nuevo a trabajar de botones a un hotel del centro de esa ciudad. Perro Rabioso me hizo una foto junto a Roberto Gutiérrez en la que se constataba algo que no era cierto: que yo conocía al actor. Le enseñé algún cuadro desde mi móvil con la esperanza de que me cogiese para la serie o que se interesase profesionalmente por alguno de mis cuadros. «Bastante oscurillo, ¿eh?», me dijo. También me contó que el pintor que exponía los cuadros en Museo Coconut tenía que repintar una y otra vez las mismas telas porque apenas tenía presupuesto para más. A mí me cayó muy bien el actor y me alegró mucho saber que mi madre no había errado al aconsejarme que reutilizase sin miedo las telas para ahorrar.

Perro Rabioso se despidió de mí en la calle Pelayo y yo cogí la moto en dirección a mi antiguo estudio. Cuando subía por la calle Bonaplata, decidí aparcar en la acera con la vaga esperanza de encontrar a Peter Doherty en la galería La Galerista, en la que yo había expuesto un par de años antes y en la que tenía curso una exposición del cantante. Este no se había presentado a la inauguración que había tenido lugar el día anterior, por lo que La *Galerista* había visto cómo su sueño se truncaba ante la estupefacción del público asistente y de los medios de comunicación, que vieron imperdonable la excusa de que el artista estaba durmiendo en el hotel, descansando después del viaje en *roulotte*. Yo esa noche perdí un jersey manchado de vino y terminé abrazado en el taller con la rubia novia de IA, pero contento y tal, ya que había fumado hierba por la tarde.

Al aparcar la moto esa noche, llegué a la galería de Sarrià y me encontré la valla entreabierta y a The Libertines tocando dentro de la sala. Me asomé dubitativo, me miraron y me invitaron a entrar. Fue un subidón terrible mientras la música no paraba; Peter Doherty me miraba excitado y me sonreía. Entonces, recibí una llamada del Soldado desde Berlín diciéndome que había recibido la foto con Roberto Gutiérrez. Enseguida le pasé el teléfono al cantante y mi amigo hizo gala de su inglés heredado de su madre inglesa y de su abuela que nunca morirá, que en esos momentos debía estar viendo la tele en su sofá eléctrico a escasas calles de La Galerista... Pues no sé qué le dijo el Soldado, porque Peter Doherty me lanzó una mirada de pánico y me devolvió el teléfono. Creo que mi amigo le dijo que no quería hablar con él y que me devolviese el teléfono. Pero no sé de qué manera lo dijo, porque toda esa exposición se empezó a torcer de verdad en ese momento.

Yo estaba muy exaltado, quería cantar con ellos, gritar... no sé, hacerme amigo del cantante, grabar un disco con ellos o algo así. Un señor francés me pidió que le acompañase a la pizzería a comprar vino. Compró todos los trozos de pizza que quedaban en el mostrador y cinco botellas. Creía que me daría dinero, pero no fue así. No entendí muy bien quién era ese señor francés, pero creo que fue el que grabó el vídeo que ruló por internet con el eslogan: «Peter Doherty se reconcilia con Carl Barat en Barcelona. Vuelven The Libertines». Cargados con las cajas de pizza y las botellas, llegué con ese señor a la galería, pero The Libertines se habían movido a la plaza de Sant Vicenç. Durante mucho tiempo pensé que eso fue lo mejor de toda la experiencia. Nos sentamos en la terraza del bar de la plaza, comimos pizza, toqué con la guitarra *Don't Look*

Back into the Sun ante la mirada de estupor del cantante y su amigo, que vieron cómo aceleraba la canción de manera histérica hasta destrozarla. Luego cantábamos por en medio de la plaza una frase que se me ocurrió y que a Peter Doherty le hizo muchísima gracia: «*I loose my mind*». Se descojonaba. Pobre tipo, no sabía que ya no había manera de enderezar la situación. Nos buscábamos con la mirada, pero lo nuestro era ya imposible. Yo les decía que en la plaza en la que estábamos había perdido la cabeza a mis veinte años. Me seguían la corriente. Un chaval tocó una canción muy chungueta que se titulaba *Poor Boy*. Yo sabía que iba dedicada a mí. El hecho decisivo fue cuando cogí una cerveza que el cantante me dijo que no bebiese moviendo la mano con su cara de inglés perturbado y nervioso. No me daba cuenta de que estaba poniendo realmente muy nervioso a la estrella *underground* de Londres.

De repente, decidí largarme a mi estudio. Me estiré en la cama y puse un casete de Nirvana. Medio dormido, pensaba para mis adentros: «Claro, la droga es esto». Entonces me entraron ganas de más y quise volver a la galería. Bajaba la calle Bonaplata y me topé con Peter Doherty que caminaba tranquilo y se alegraba de verme. Me pidió que le acompañase a la *roulotte* y que le consiguiese una jeringuilla. Me pareció bastante fuerte, pero como era el cantante de The Libertines me dirigí a la Cruz Blanca, en la avenida Foix, donde estaba aparcada la Volkswagen, y le pregunté al conserje del hospital si tenía una jeringuilla para una estrella del rock, cosa que me negó indignado desde la recepción del hospital. A día de hoy todavía no sé qué es la Cruz Blanca.



SIN TÍTULO B/N

2003

Explicar mi ascensión a la luz, en orden cronológico es muy complicado, pero puedo explicar mi relación con la abuelita durante estos dos últimos años. Me he mudado de taller a un local cerca de Plaza Molina, no tengo llaves de la casa de mis padres y como la casa de la abuelita queda cerca de mi estudio, voy bastantes veces a comer con ella. El abuelito murió hace pocos años, cuando yo terminaba mis estudios en La Llotja. Recuerdo que la tarde del tanatorio acudí a la escuela de grado superior mejor vestido de lo habitual y el señor profesor contestó con un «¡Uy!» cuando le dije que había tenido un problema familiar. En ese momento me di cuenta de que era un grupo muy humano el de La Llotja. La mayoría estaba haciendo muchísimos esfuerzos para poder estudiar pintura, se lo tomaban muy en serio y partían de cero. Parecíamos unos jóvenes desamparados en una nave prefabricada en medio de Sant Andreu. Habían sido los años más grises de mi vida, pero ahora me doy cuenta de lo mucho que aprendí aquellos años.

Pero bueno, que ahora la abuelita vive sola y yo voy a comer a su casa. Desde hace unos años vive rodeada de chicas que le absorben el seso y de las que se retroalimenta, inmersa en la completa oscuridad de su piso, desde que se despierta hasta que vuelve a su dormitorio para hacer sus respiraciones. De nueve de la mañana a cinco de la tarde viene su Sombra, una mujer bajita de tez pálida que viste un delantal a rayitas azules y le ayuda con las cosas. Lo cierto es que ella ya nunca me llama, soy yo el que lo hago para ir a visitarla, comer su raquítica comida presentada de manera exquisita y preparada de manera que solo su Sombra sabe. Las persianas de la galería están entornadas y

todo se tiñe de oscuridad. No hay apenas lámparas encendidas y su retrato con el traje rosa y esas manos que se posan durante horas en un mismo gesto toma una presencia que en nada impone, pero que renace, nueva, de la pesada carga de esas tinieblas. Eso ocurre siempre a partir de las cinco de la tarde, cuando su Sombra se ha marchado y ella está esperando a Sonia, Dafne o la señora que sea que la va a acompañar ese día hasta la mañana siguiente.

3.

Navegué por los mundos de Gulliver, me transformé en pez, tigre y caballo de cabeza de metal. Nada podía entrar que fuese real.

Mil vidas conocí, todas me alejaban cada vez más de mi centro existencial. Empecé por deconstruir lo pintado, pensando que algún día lo volvería a ver, el rayo verde. Me engañaron con juegos absurdos e infantiles, a los que nunca me había enfrentado. Trabajé de friegaplatos, de peón en galerías y fui expulsado de mi sueño. Casi deformado, encontré el verdadero amor en un ojo de cristal, que me quiso lanzar al agujero negro de la perdición. Tres años después, en plena forma de nuevo, fui otra vez despedido a las profundidades por una aspirante a modelo, rubia platino de metro ochenta y labios de carne rosa, piel dorada de la playa artificial.

Y así ando, destruyendo y reconstruyendo, borrando y pintando, conociendo lo desconocido. Vagando por las calles, dejándome arañar y riendo en mis adentros por tanta película.

En mis sueños que casi puedo acariciar, viajaba con mi padre por una carretera de curvas en un BMW. Él se abría exageradamente, para elevarse rozando casi el bosque, elevándose fuera del asfalto, para atacar la curva. Yo al principio estaba confundido y contento, seguramente momentos antes andaba metido en otro sueño. Finalmente decidía mirar al suelo y sumergirme en mis pensamientos, en lo que hacía últimamente en el taller, en el futuro, mientras el coche avanzaba pilotado por Robert Fernández.

Llegábamos al final de la carretera, en lo que parecía una guardería al aire libre. Estaba Pilar, mi hermana, a la edad de cinco o seis años, sonriente, simpática, llena de vida. Parecía que había sido pequeña no hacía mucho, era como si hubiese sido esa niñita el día antes de soñar, ahora que tiene veintiséis. De pronto, me acercaba a un niño con mirada de bueno, soñador y frágil. Era mi padre de niño y le descubría una mancha en la mejilla izquierda de color gris marrón que le ocupaba casi toda esa parte de su pequeña cara de niño, mientras jugaba con otro niño, seguramente con su hermano. Pensaba en la abuelita Luz, en cómo lo mimaba con sus pastelitos y sus dulces, y lo entendía todo. Es quizás el niño más encantador que haya visto en mi vida. Tan triste, pero con una mirada tan delicada y dulce. Casi alegre. Y decidí llevarme bien con él. Sus ojos casi se dibujaban en el aire, moviéndose rozando las lágrimas que se abren a la esperanza. Mientras sonaban canciones del futuro con voces femeninas, yo empezaba a acariciar a aquel niño imaginado. Como pasa a veces en esos estados del sueño, acariciaba un pelaje suave como la lana de color gris azul y despertaba demasiado pronto.



SIN TÍTULO (ROBOT)

2003

5.

Adiós, me dijiste. Y paseábamos mientras a nuestro alrededor la ciudad se destruía. Todo eran fachadas rotas, farolas que se doblaban, bancos que se hundían en las aceras de la nada. Me dijo: «¿Tienes miedo?», y una gaviota pasó cerca. Tan cerca, que pude escapar volando, contigo, de la ciudad derruida y que nunca llegó a reconstruirse.

6.

Perdóneme, padre, perdóneme, madre,

Perdónenme, amantes, perdónenme, amigos.

He decepcionado a ese niño

Que me miraba con ganas de reír.

Soy agua, que se deshace y evapora,

A veces como un volcán de sentimientos

Que nunca entenderé,
ni pretendo entender.

A veces voluble, manipulable,

Como el movimiento de un río

Que se secó antes de llegar a ser mar.

Me imaginaba a ese niño con otro niño

Que nunca llegó,
como los hijos de Marte y Neptuno

Que no saben que la luna los vigila

Para quemarse al sol, en el día más feliz,

Que parece que no llegará,

Porque todo tenía que ocurrir ayer.

«Ayer era ayer, y hoy es hoy.
Y tú te lo montas muy mal»

parece que me digan los anuncios de Spotify.

Cómo va alguien a fiarse de mí,

Si no dejé ni una tostada en la mesa del desayuno.

Y ahora que empiezo de nuevo a ver un camino

Que me lleve a esculpir el cine salvaje,

En el que he estado envuelto desde que sonreí
por primera vez,

En que te vi, dándome la mano una y otra vez,

Para decirme que me llevarías a aquel lugar,

Y aquel lugar me llevaba siempre a aquel
otro lugar,

Y así sucesivamente hasta encontrar las ruinas del
conocimiento.

No alcanzo a saber qué es lo que hago mal,

¿Qué falla en la ecuación?

Si no puedes hablar de arte
con los que dirigen el arte,

Será que alguien de los dos no tiene la misma
concepción

Sobre el arte, la vida y el arte, la ilusión,
la mentira, lo falso y el mercado.

Será que soy de la otra rama,

Aunque haya nacido en la otra orilla del río,

Y solo soy un miserable en Pedralbes,

Cuando pago el tabaco en el quiosco con monedas
de cinco céntimos

Y el portero de mi edificio me niega el saludo.

«Tú te crees que la gente es igual que tú. (...) que
la gente no tiene prejuicios igual que tú».

Y moriremos, y «¿cuándo tendré éxito?». «Cuando te mueras». No son cosas fáciles de digerir en la mente de un niño de treinta años.

Y cómo quieres que luche en una corriente que cree que puede ahogarse en charcos eléctricos de agua turbia, tantas veces contradiciendo las propias voces; aquí, como siempre, hay gato encerrado.

Y me despertaré de nuevo, y, como dice Batman: «¿Para qué caemos? Para volver a levantarnos».

No creo en un mundo sin dolor, igual que no creo en un mundo sin felicidad.

Y esta ciudad está ahogando las ganas del sol de brillar para los pescadores locales, que se aburren de comer siempre las mismas sobras.

Y me da lo mismo que me llamen loco, si solo trato de descubrir la verdadera verdad. La que parece que siempre está a punto de llegar, al final del principio. Y se precipita siempre hacia los mismos vicios.

«El loco hierra pero dice la verdad».

Las nubes contaminadas forman espejismos, quizás el ayuntamiento esta vez haya producido un gran atardecer desde la terraza de esta plaza.



DUERME, NIÑA
TÚ TRANQUILA

2014

«Vivimos en una playa gigante,
en vez de arena, hay una acera gigante».

No sé de dónde vienen,

No sé a dónde vamos,

Ni sé si hay vida fuera de la galaxia,

Pero he vivido cosas,

Que bien merecen otro cielo.

«La vida puede ser una aventura,
¿te atreves a jugar?».

Padres e hijos, perdonémonos.

Amantes y amigos, amémonos.

Como si nunca hubiera ayer ni mañana.

Como si todo estuviera por construir.

Como si la paz pudiera llegar al final

Donde tenga que llegar.

Y no tengamos más que sonreír,

Para volver a empezar

7.

Momentos de pánico porque no me contestaba nadie
Momentos de no saber quién soy
De no tener ni puta idea
Daño, daño

8.

Recuerdo esas frases cuando íbamos en coche: «Mamá, ¿cuándo iremos al Tibidabo?».

«¿Cuánto falta para Navidad?», «¿cuánto falta para llegar?». Patadas, golpes, horas y horas delante de la Game Boy. Y esa frase reiterativa: «¡Quiero un perro!, ¡quiero un perro!, por favor...».

Pues bien, Lana, la perra de dos meses de mi hermano, está junto a mí ahora. La quiero, nos queremos, somos felices. Nunca nadie me había echado tanto de menos cuando desaparezco dos horas. Yo le dejo la luz del pasillo encendida para que sepa que volveré pronto. Y todo gracias a mi hermano, quién lo iba a decir. Ahora mismo me está oliendo los pies...

9.

He vendido dos cuadros esta mañana, luego he visto la coronación del rey Felipe VI, esta tarde veré *La Guerra de las Galaxias*.

10.

¡Ay, qué de cosas han pasado desde la semana pasada! Pues sí, fui de crucero con Pete, después de ir a visitar su taller en la India. Conocí a un antepasado mío, que resulta ser el hombre que daba de comer a las palomas en el parque cuando era pequeño, hace unos 65 años.

He pintado tres obras maestras, me ofrecían más de quinientos millones de euros por cada una, pero después de firmar la oferta, se produjo un pequeño accidente cuando las guardaba en el coche, camino de Los Ángeles (lo que pasó es que no sabía que tenía a un vagabundo durmiendo en el maletero y, bueno, se puede decir que...). Después, arruinado y sin futuro, me encontraba en Los Ángeles y, ¡qué coño!, fundé una banda de pop rollo MGMT, y después de tres semanas ensayando con las tres enanas hubo una pelea y cada uno se fue por su lado con temas de todos menos los suyos propios. Así que tuve que volver y aquí estoy, en mi estudio de Sarrià, donde rehúyo toda clase de miradas opacas y voy vislumbrado que todo cuanto se pueda conseguir es solo una ilusión. El pasado es pasado, aunque sea ayer, y el futuro nunca es lo que pensabas. El presente se me escapa como la ceniza cae del cigarro, que no nos dejan saborear. Cuánto cabrón...

11.

No puedo más, voy a hacer lo posible por conocer a la presentadora del telediario del mediodía de La 1. El telediario parece una broma, pero ella sabe que es todo mentira.

Quiero invitarla a tomar un bourbon en el Prado. Quiero robar con ella el cuadro *Un mundo* de Anabel Santos. Quiero columpiarme con ella en columpios sucios hechos con cadenas y neumáticos. Voy a decirle cada día que es la mejor presentadora de la Tierra. Para que vuelva a ponerse el traje blanco y negro de los lunes, para ver con ella los telediarios de la madrugada. Para que sepa qué es un antes y un después.

Creo que va a pasar de mí...

12.

«Me ha Picasso la curiosidad Pollock que decís en vuestros comentarios, todos ellos repletos de Matisse. ¿Beuys como sí se pueden hacer comentarios constructivos? Lo que no me ha gustado es lo de mi sobrino Marcos, que es un auténtico artistazo, Munch-o mejor que esos que citáis en el artículo...».

Comentario de un usuario de YouTube.

13.

A veces pienso que estoy perdiendo toda mi juventud siendo un perro.

Me encanta ladrar y a veces como del suelo.

Otras veces olisqueo la comida y le doy dos lametazos, para luego reírme de mis amos que están jugando a la videoconsola todo el día.

Matando países y viendo por la tele el periódico en la República Argentina.

Alucinando con las nubes que forman telas de araña.

Eso se llama en realidad estar chiflado. Cuando preparas unos globones de colores y la gente no acude a la fiesta...

A veces decimos este bolso es nuestro, como quien dice esta persona es nuestra, porque es nueva.

No salimos a buscar lo que dicen los tertulianos de la muerte. Parece que moriremos sentados en esos enormes hoteles, llenos de calles y avenidas por toda la ciudad.

Y te dije mil veces que no me hablastes de eso, la vida.

Oímos gritos en la lejanía, diciéndonos que es la única salida, al final del túnel, y permanecemos de pie, y no morimos.

No te pongas triste, no te pongas triste, no te pongas triste, esta es la última vez que vemos desfilar esos aviones por aquí. Te juro que es la última vez.

Permaneceremos dormidos por la lluvia, hasta que venga a preguntarme por qué no fuiste mía, y abriré las manos, y despejaré los secretos como tinta china.

14.

El sol estaba todavía
Solo en la playa hasta
Que nació la luna,
Y no se dio cuenta
De que su familia
Eran las estrellas

El viento reseca las narices, decía mi compañero de habitación. Después de horas y horas dejándome llevar por la verdad y la mentira, cerró el ventanal. El viento reseca las narices, dijo, y yo sabía que quizás era uno de los jefes de la corporación. Un mes atrás había intentado colarme en la fábrica para llevarme de allí piezas extrañas que me quitasen del sueño extraño y así poder construir. De vuelta había visto a otro Ayado, que llevaba un chaleco gris y barba gris. No queda nada de esos caminos de tierra donde conducía temerariamente.

En la habitación no se podía dormir. Quise ir hacia el enfermero que me había dicho que era mi TDV de esa noche, el que tenía que velar por mi sueño. Pero no pude llamarlo para pedirle ayuda en forma de hipnótico. Esa noche interminable se oían gritos y toses estruendosas que rompían el silencio de esa noche en ninguna parte. Habían teñido el paisaje con una estética de 1984. En medio de la niebla, estaba tan confundido que oía pasar un ruido que parecía el frotar de algún duende en zapatillas, el compañero de habitación que era mago y trepaba por las paredes en medio de la oscuridad, pero yo cerraba los ojos, tan asustado estaba.

A la mañana siguiente, ese personaje en el desayuno soltó una carcajada y las cocineras dijeron que no le conocían. Teníamos derecho a un cigarrillo cada tres horas. Felicité a las cocineras que estaban sentadas en la primera mesa, mientras comían. Aparecieron mis padres y casi despierto. Me dijeron hola y casi despierto. Pero no me dio la gana. Vimos dos películas, una de ellas *El Grinch*, de Jim Carrey. Y, años más tarde, supe que mi madre por dentro pensaba al salir de allí: «¡¡Oigan, que allí dentro hay eso!!», en medio de Sant Gervasi.



SIN TÍTULO (TEJAS)

2014

RELATO CORTO DE FIN DE AÑO

La noche de fin de año de 2015 hacía mucho calor y no vi las uvas. Estaba solo en el sofá viendo *Vértigo* y luego *Toro Salvaje* por la tele. Por la tarde, estando en casa de B, mi padre me había casi exigido que viniese a cenar con ellos, que me esperaban. Mis hermanos tenían plan y yo había quedado con C más tarde para estar por Gràcia. Los años anteriores solía hacer la cena de fin de año con mi familia, yo a las 00:05 salía corriendo de casa, con la copa de cava, para proyectarme hacia el próximo año. Pensé que quizás debía cambiar de hábito viendo los años transcurridos llenos de fracasos infinitos y alegrías espectaculares.

A las 01:20 llamé a C; estaba de cachondeo, acababan de coger unos cerdos del Empordà y los tenían en su piso con M y S. A mí me daba bastante pereza salir de casa, atravesar la mitad de la Diagonal en bici y llegar hasta allí con mi noche oscura que se cernía sobre Barcelona. Subiendo por *els Jardinetes*, me encontré un par de amiguitas que me preguntaron si iba muy morado, que tenía los ojos encendidos, y de pronto me vi metros después caminando como un pingüino y con el iris rojo y la pupila amarilla. Me extrañó, ya que apenas había tomado un par de birras por la tarde. Pensábamos ir a la fiesta de Freedom, que pintaba muy bien, pero donde quizás acudía demasiada gente. Llegué a casa de C, estuvimos haciendo rayas con los cerdos, llegó G, el novio de la J, la hermana pequeña de C. Buen tipo. C dice que no quiere drogarse tanto a los 85 años, jugando a cartas, yendo al cine y coleccionando botellas de whiskey junto a la hoguera. G nos invitó a varias rayas de

speed y, mientras que S se abstenía, M y C hacían rayas de eso y de ketamina. Me dejaron un par de puntis y, pensando que iba a ser el morado de mi vida, al principio pensaba que me sumergiría en el placer físico y sucio, para luego comprobar que la keta que había traído G era muy floja, así que seguimos con las otras rayas. Cogimos un taxi hacia una fiesta en el Gótico, en la tercera planta de un edificio modernista, junto al restaurante Els 4 gats. La fiesta estaba a tope, fuimos al lavabo haciendo cola porque entraban de dos en dos, y al salir ya eran las seis o las siete y la gente fluía hacia otros lugares. Hicimos unas rayas en la barra de la cocina de ese piso espectacular, que celebraba que sus inquilinos lo dejaban. Cogimos el metro hacia Poble Nou, llegamos al after y G les dio una pastilla a M y C, lo que me jodió bastante porque yo también quería. Pero, en cambio, un colega suyo me dejó una chupadita de m que me puso muy de un humor de sonrisa de un minuto. Le pillé media éxtasis a un pobre diablo. Íbamos al lavabo, volvíamos, dábamos vueltas por esa pista oscura, pedíamos copas y cervezas. Había muchas tías, pero apenas hablé con ninguna por muchas miraditas que echaban. Todo hay que decirlo, iba bastante mal vestido debido a que no había afrontado el año con la ilusión que merecía o con la de otros años. Sumado al mal ambiente imperante en casa de mis padres, estaba un poco amargo.

Me lo estaba pasando bien. C llevaba un jeto de los suyos y M tiraba un poco la caña, pero sin insistir mucho. S había hecho bomba de humo a las primeras de cambio. C no paraba de hablar con G, yo le confesé cosas muy personales a J, a cambio de que ella me contase cosas de mi hermano C. No lo ha tenido tampoco nada fácil este chico.

Nos largamos del after en pleno sumun, cuando empezaba a sentir el morado. Fue algo que en ese momento me confundió, pero algo tiraba para el sol, hacer el tonto por la calle. Luego empezamos a caminar al sol frío de la mañana de las calles llenas de grafitis espectaculares y las calles increíbles de la puta Diagonal. Pero J no contestaba y no pudimos ir a su casa y pedirle una cosa nueva. C empezó a llamar, yo también. Después de tontear con la idea de ir a Z con un taxi, pillamos el metro y volvimos a Gràcia, paramos en Lesseps y M se fue a casa. C llevaba una chaqueta de cuero en plan punk, donde se pasó pasándonos una botella de whiskey con ron. Al salir me llamó mi padre, y harto le devolví la llamada diciéndole que no era plan de irse ahora. En su casa escuchamos mil discos, volvimos a pillar coca, era mediodía y D seguía sin dormir. Esta vez nos dio cuatro margaritas. Al volver dormí durante una hora, pero C me despertó para ir a casa de unos patos de G en el Borne. Cuando dijo que había muchas tías, di un salto, me puse las lentillas y me di cuenta de que iba bastante mal vestido ese día.

Estuvimos en una amplia habitación con una cama, una mesa y varias sillas y sofás. Eran amigos de toda la vida, y la verdad que habían un par de tías guapas. No pasaban del todo de nosotros, parecían excesivamente agradables. En un momento de la tarde noche, les relaté a grandes rasgos la línea argumental de *El ángel exterminador* de Buñuel. Unos aristócratas que celebran una fiesta, luego nadie puede salir de ella. No porque haya un muro o algo así, si no, no sé, por otros motivos. El que me caía peor me preguntó en broma que cómo acababa la peli, y le contesté que el final no lo entendía muy bien. Se nos hicieron las siete de la mañana esnifando en casa de C. Próximamente en cines.

En fin, era hora de irse con ganas, así que, como he dicho, teníamos que pasear a la perra de C y dar de comer a los cerdos. Creo recordar que D esta vez no pillaba el teléfono, ni el otro tampoco, así que tuve que llamar a un colega que cogió los ferrocarriles para traernos las botellas de whiskey. Tomamos un kebab, me llamó diciéndome que ya estaba allí, salí disparado y me encontré a mi amigo, que me felicitó el año y me pasó dos botellas. Así que C me llamó desde el restaurante de kebabs de lujo porque creía que había desaparecido por patas. Volví, fuimos al chino, al otro chino, donde la china nos felicitó el año y volvimos a casa para descorchar una botella de champagne y tiramos un saco por la ventana. La botella cogió un color verde fosforito en el aire, fue a parar al piso de enfrente y se convirtió en una abuela que cosía. Cojonudo, un par de jerseys para regalo de fin de año. De esos de caras de ovejas con los ojos cerrados. Así que acabo de descubrir el final de *El ángel exterminador* el 2 de enero a las 23:16.

17.

Reíamos por las tardes dando vueltas en el coche, paseando por la ciudad. Haciendo carreras, esquivando a la gente por las Ramblas, hacíamos el amor en todas partes. Te pasaba a buscar cada tarde de ese agosto a las cinco, nos mirábamos a los ojos y hablábamos, hacíamos cosas de enamorados, su lenguaje era mi lenguaje. Siempre hacía sol, bebíamos por Vallvidrera, no sé, cosas de toda la vida, nos explicábamos cuentos. Así debe de hablar el amor, me preguntaba mientras la observaba moverse con esa soltura de las chicas que no tienen miedo. Me quemé y me quedé solo, me decía



TRATE DE DESCIFRAR
EL ASQUEROSO CÓDIGO

2015

mientras observaba los cuadros del gigante que te pinté y que tuve que romper. No me da la gana olvidarte, como un loco recorro las calles que recorrimos y el bar de la esquina al que nunca supe volver. Y me pregunto qué idioma hablarás ahora, ahora que ese agosto está tan y tan lejos, ahora que solo queda una reliquia de ese amor. No sé que es mejor, si dejar un espacio en mi caos o llamar al sol por tu nombre, pero hace rato que no puedo ser yo, no sé, cosas de toda la vida, cosas de tiempos remotos.

18.

Un amanecer tan cabrón.
Vemos el amanecer de cabrón en el rascacielos
Vemos partir esas naves a lo lejos
Y creemos que no moriremos nunca
Mientras vemos arrancar el alba.
Ahora caen estrellas desde el cielo.
Me dicen que no sé tocar la guitarra,
Que no sé cantar
Que podría pintar mejor,
Si no me creyese el nuevo Picasso
El nuevo Rimbaud,
Pero qué bien me lo paso,
Viendo las nubes haciendo esos colores,
Sin preguntarme de dónde vienen
Ni si tienen nada que ver
Con este mundo.

19.

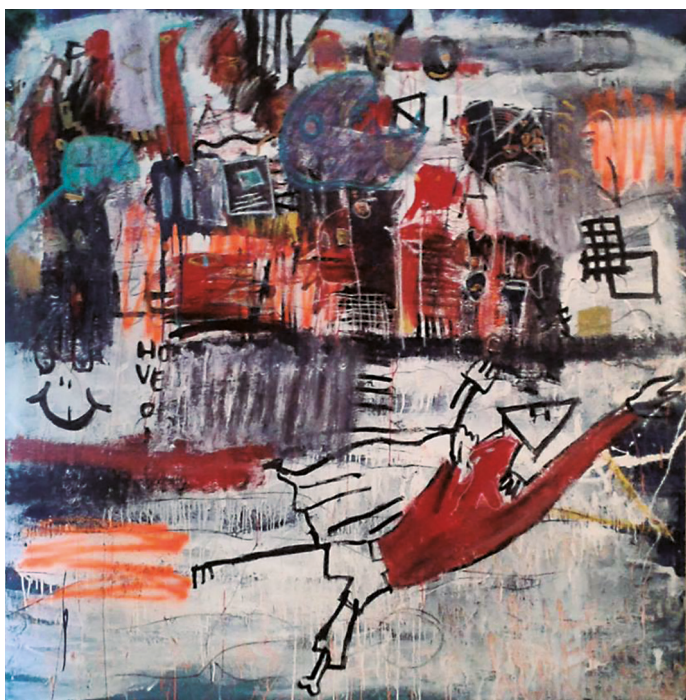
NIEVE

Corríamos alrededor de la nieve, nadie podía pararnos. Nos daba igual el fuego que se forma en el interior del frío; adorábamos quemarnos. Fuimos felices mientras la perseguía hasta la casa de piedras, fuimos felices tomando tequila junto a la hoguera. Nunca nos faltó aliento, y el humo que proyectábamos hacía dibujos en el aire. Recuerdo el sudor dentro de las sábanas hechas con pieles de animales robados, mis colmillos apretándole el cuello mientras gritábamos para descongelarnos en un frío invierno. Éramos tan felices... que el verano me despertó y todo lo que había amado se había convertido en nube de pensamientos, que todo lo ocultan y que todo lo saben. Espero que me eches mucho de menos, yo sigo en la cabaña que construimos para jugar con flechas de papel y trincheras de musgo, por si en Navidad vienes por fin a por mí y me regalas un sueño.

20.

Echo de menos la vida que tenía que llegar. ¿Recuerdas? Tan felices y tan jóvenes, en una casa con vistas al mar. Tan felices y tan jóvenes, como en las películas de Hollywood... Luchaba contra el mundo entero, ahora me doy cuenta, bajo la lava del volcán. Nadie me despertó, nadie pudo hacerlo.

Y ahora recorrería el desierto en un coche destartado, compartiría una copa con el mejor vagabundo que encontrase, solo para saber que existo. «Al final del camino



MIEDO Y ASCO
EN BARCELONA

2015

estás tú», reza Phillip K. Dick. Pero aquí ni hay camino ni hay nada.

Dónde está la llave, que no la encuentro... Desapareció nadando entre la niebla.

21.

Desde el cielo de Barcelona es de noche
y no se ven las estrellas.
Yo quisiera empujarlas desde el fondo,
hacerlas brillar,
Pero no se ve nada. Las estrellas pierden
su nombre y su número
Mientras la noche se cierra en el horizonte
porque el sol está en el otro lado
Y el cielo de Barcelona dibuja un Rothko
de tonos tristes.

22.

Cuando las luces del sol se apagaron y se rompían
las puertas de tu corazón y se destruyó la
soledad naranja.

Cuando no supe que hacía en este tiempo y se
volvieron grises las tostadas de la mañana.

Tuve que recorrer unos cuantos mundos...
sonaban ritmos raros acelerados, el idioma
preferido de la niebla.

Mosquitos pican pican, tuve que encontrar
la canción.

Y estaba la luz del mar que apostaba a jugárselo
todo contra la muerte que siempre acecha a las
malas jugadas de siempre.

Tuvimos una reunión en el cielo era todo mentira,
y se fundieron las luces con los soles,
hasta la aspiradora cantaba canciones tuviste
que correr, nos perseguían pensamientos el amor
se destruyó, como lo hacen las mejores épocas.

El otoño se comió el verano,

El desierto se volvió un milagro.

Me dijiste: otra vieja historia en la que siempre
escapas.

Y corrimos, y corrimos.

Estaba aún el viejo bar.

Nuevo mundo, el caballo blanco y negro del día y
de la noche.

Rompimos ventanas tirando melocotones.

Desde el terrado caminé despacio.

Con el miedo.

¿Qué se hace con el miedo?

¿Qué coño se hace con el miedo?

¿Dónde coño están las llaves de mi historia?

¿Cuánto hace que me fui del mundo?

Déjame ser el mismo.

Déjame entrar.

Déjame entrar.

Déjame recorrer las esquinas de todo el cerebro

El rico rincón del cerebro.

Nos dormimos todos en la sala esa de gatos,

y tuve que recordar el mundo.



CÓDIGO

2014

23.

Dentro de la tarde, un bar que arde, un partido de
fútbol psicodélico contra el sol.
Dentro de la noche, se asoma un viejo y su reflejo
con la muerte.
Me asfixian mis propias palabras. Por dentro
me siento bien.
Solo me falta una mujer que me haga ver los
reflejos de la esperanza. Aquellos en que paso
imperceptible sin darme cuenta.
Encontraré las razones por las que me rechaza y
hacerlas volar.

24.

Dejaste todo atrás mientras nos perseguía el violento sol
de las primeras veces. Y todo acontecía como en un sueño,
pero cuando te acariciaba, cada día a las siete de la tarde,
huías hacia donde nunca más pude encontrarte.

25.

No recuerdo cómo ni cuándo empezó todo. Estábamos en
mi estudio y yo era Jesús y él era Dios. El día de mi cum-
pleaños estaba también san Pedro, y poco después la conocí.

Fueron unos meses alucinados. No recuerdo que tenía
que hacer. Dios había bajado a este mundo para salvarlo, si
existía y comprobaba el amor absoluto. Yo la había conoci-
do a ella en la escuela de pintura a los 12, y en el instituto a

los 18. Apareció en mi vida a los 33, mientras yo trabajaba de jardinero ocho o nueve horas al día por una mensualidad de quinientos euros. Estaba jodido. Entonces ella me contactó por Facebook. Hicimos el amor dos o tres veces y luego desapareció.

Dejé el curro, me fui un par de días a Figueras y en el Museo de l'Empordà me encontré con una escultura del siglo XIX de dos amantes abrazados idénticos a nosotros. Me dio yuyu. Mi madre llamó a Gustavo, el cocinero que me había acogido en su casa cerca de Figueras y le decía que no estaba tan triste. Ella había desaparecido de nuevo.

Pero, volvamos a lo de Dios y Jesús. Dios era como Basquiat, también pintaba. Me sentía muy bien junto a él.

Estaba pasando algo: Podemos, el partido de Pablo Iglesias, era el que iba a hacer bajar el paraíso o subir el infierno a la Tierra. Nada quedaba claro.

Hubo un juicio contra los independentistas. Tenían la llave del inframundo y todas las almas del más allá reinaban en la Tierra.

Necesitaban que yo encontrase la forma de creer.

Acabé en un centro terapéutico.

26.

Dormíamos tan a gusto en el hotel de Tossa de Mar en un invierno glacial, cuando salíamos a la calle solíamos correr y gritar. Hubo coches de policía, ambulancias y finalmente un taxi al hospital de Blanes. Parecías asustada, pero no tanto como yo que empezaba a sospechar que mi salud



EL PIANO

2014

corría contracorriente contra el asfalto. Y daban Matrix en una de las teles del hotel y yo pensaba que no me iba a salvar nadie. ¿Qué es el éxito? Para mí es estar aquí.

27.

Vam sentir senyals de fum... Ens hi van llançar, ens prometien coses bones allà dalt. Però el vent ens va arrossegar, i els dos soldats no recordàvem el camí de tornada a casa. Sentíem la febre de terra que cremava com ocells de foc que ens rodejaven. Vam agafar i vam pujar al cim amb els peus nus. Quan vam trobar aquella vella casa a dalt de la muntanya estàvem sols i ningú no va saber mai que vam conquerir el cim amb els peus nus i vigilats pels ocells de foc...

28.

Te hablé acerca de los avances de la ciencia.

Te sentaba tan bien el pelo.

Olía tanto a mierda.

¿Me harías un favor?

Guárdate todo ese sentimiento.

Tú misma.

Te lo quise decir y no me oíste.

Pasaba un tren con manifestantes.

Yo me dije no puede ser.

Y lo estaban apalizando.

La policía no decía nada.

Y te sentaba tan bien el pelo.

Una paloma nos escupió.

Y yo estaba divirtiéndome duchándome desnudo
en medio de la calle.

Y vinieron los refuerzos: un chorro de sol
y los lunares.

Y no había nadie para explicarle a los niños
que el mundo era feo.

Y pensé que todo acababa.

Y él, desde el suelo, dijo: esto acaba no más
de empezar.

Y se sentaron dos rusas asquerosas junto a él y
descorcharon un par de botellas de Freixenet.

Fue entonces cuando decidimos irnos.

Y no encontraba la cartera, así que pagaste tú.

Fue difícil, pero tuve que decirte que

Te sentaba tan bien el pelo.

Pero que olía demasiado a mierda.

*

Ei! Amor, t'estimaré

Darrere aquest telón de fondo.

Miles de trompetas reinan allí en

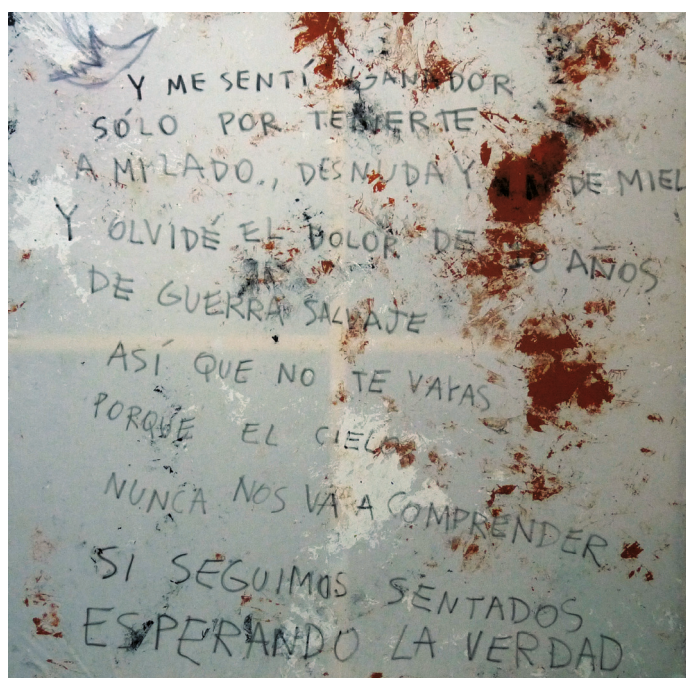
Una casa de verdad,

Huele a plátanos y todos ríen.

Volaré, porque sé que vienen tiempos dignos de ser
vividos, en *aquest planeta Blau*.

Allí reina un tibio caos como de domingo, y pasa
una liebre

Y, no lo sabías, pero se te concede el deseo.



LOOSING THE FIGHT

2015



TODOS LOS PERROS VAN AL CIELO

2016

NUNCA MÁS VOLVERÉ A MI CASA

Es domingo, ahora estoy cerca de mi casa. Lejos y cerca. Algo se abre a lo insondable, como lo es el futuro de cada persona. Hoy en día no hay nada permanente. El pasado es como un vaso que se rompe.

Lluvia de ideas, me digo, es lo único que sé hacer. No puedo crear cerámica poco a poco, intuyendo el barro, como supongo que se debe hacer o hacían en esa peli cuando era niño y lo tenía todo, sin entender nada.

Pero no se puede volver atrás, debe de ser la ley de este mundo, porque el futuro es imposible de ver. Por mucho que lleves una vida estable con un contrato, mujer e hijos. Pero aun así, nunca sabrás si era ese tu destino o lo era perseguir restos de flores en el campo. Solíamos querer ser jóvenes, apuestos y adultos. Y, sin mirar atrás, viajaré solo y, esto sigue así establecido, en el asiento del copiloto irá la risa. Porque así todo duele menos. Dolerá menos que, como comentaban unos compañeros de trabajo, recordar la felicidad.

Me gusta estar fumando solo
Mientras espero a la gente que quiero
Vale una terraza de un bar o cafetería
Mientras pienso en qué es lo que me apetece
y quiero

Pasar el rato, no dramas,
Esperar antes de actuar
Y si no pasa es que no tenía por qué pasar.

31.

Bajo esta calma artificial
Se esconden temores
De todo lo que no fue
Y mis otras voces
Quisieron que fuera

Yo no quiero guardarme nada
Para el más allá.

Todo lo que he vivido hasta ahora
Todo lo que puedo recordar,
Como esa pelota que empujo
Hacia la portería
Para cantar «¡Gol!».

Sin molestar a nadie
Como en un partido amistoso
Como lo debería ser todo.

32.

A Cristina le va la astrología, su perro negro, el arte y las
puntis. La primera vez que la vi no podía imaginar hasta
qué punto la cosa se torcería sin llegar a nada o hasta llegar

a esto... A veces me pregunto: ¿soy un quiero y no puedo? En este caso sí. Se la he intentado meter de mil formas distintas, me ha sodomizado mentalmente hasta el punto de que estaría dispuesto a dejarme contagiado de lo que sea si fuese cierto lo que me dijo, la primera noche que me invitó a su casa, acerca de su compañera de piso. Esa noche habíamos estado pintando en mi estudio con mi amigo G... Finalmente, a eso de las seis, la había acompañado un trozo hasta su casa porque necesitaba salir de mi estudio, en el que llevaba recluso un mes entero para preparar mi exposición. Luego, le pedí ir a su casa y accedió. Era todo casi perfecto, pero entonces, después de un fin de semana entero con ella a solas hablando y degustando sus excelentes platos como el gazpacho con aguacate y tomates del huerto traídos por su padre expresamente en coche al Guinardó, donde vive Cristina en un piso que le regaló su madre, me di cuenta al llegar de nuevo al estudio que no habíamos follado, algo que yo ya sabía e intentaba que no me atormentase. Qué estúpido, me consolé recordando que me había dicho que tenía la regla y entonces todo encajó de manera romántica: nos damos besos, me esclaviza en la terraza de manera extrema con una conversación que me hace desear estar muerto antes que no poder inclinarme ante ella y lamerle el pie como un perro... y el hecho de que tiene la regla confirma que le gusto de verdad, ya que hemos dormido juntos y que el tema está al caer. Poco me importaba en ese momento que no parase de hablarme del otro amigo de G de la que se declaraba enganchada, con el que mantenía una relación intermitente... En fin, eso me daba igual, para mí en ese momento Leopoldo no era un estorbo, algo que pudiese interponerse en mi camino. Estaba claro que el tipo no podía rivalizar conmigo, salvo en que tenía un hijo y pasaba de ella.



BATMAN

2016

Una semana después, nos volvimos a encontrar, pero juro que no recuerdo absolutamente cuál fue el motivo que nos hizo volver a vernos. El caso es que aparecí nuevamente en su piso de Guinardó y esa vez ya casi daba por hecho que no íbamos a hacer nada, y como soy un primo no llevé condones, así que ella ya tenía la coartada montada: no puedo, dijo mientras le comía el coño. Así que, bueno, volví a convertirme en un perro para ella, pero esta vez en un perro domesticado, que no podía rivalizar con nadie.

Pero seguí allí de pie. Dice mi horóscopo que soy un géminis que no descansa hasta ver saciado su impulso sexual. Ella también es géminis y esa tarde paseamos por su barrio con el perro loco ese que tiene. Había unas cuevas muy pronunciadas y hubo un momento en que salieron de un bar dos perros chicos de esos de portera y el perro loco se apartó huyendo y ladrando. Me quedé quieto en la acera del bar, aguantando pasivamente la mirada de un gordo que parecía no entender por qué yo no me pronunciaba en absolutamente ningún sentido. Unos metros más arriba le comenté a Cristina que lo que me daba miedo era que saliese un coche y los atropellase. Seguimos subiendo y nos acercamos a una carretera que me daba muy mala espina, ya que me recordaba a la de la Arrabasada. «¡Yo había llegado a hacer la Arrabasada con niebla!», pero eso parecía no importarle a nadie. De unas casas adosadas salió una pareja y yo caminaba junto a ella desconcertado, con mi traje de baño azul eléctrico y mi camiseta. Curiosamente, ella llevaba todo el fin de semana con esos *shorts* ultramini azul eléctrico a rayitas casi imperceptibles, desde donde se adivinaba una lencería rosa pálido que mi cabeza no conseguía interpretar, ante la complejidad de la caída de su camiseta de tirantes gris oscuro, su cintura, las bragas y los

shorts. Era algo que yo no alcanzaba a comprender, tal era mi estupor ante tal combinación de colores y tejidos en un espacio tan pequeño, en el que juro que nunca sobresalía nada que ella no quisiese que sobresaliese. Para mi memoria quedarán las constantes visitas al paqui de dos esquinas al lado de su casa, conmigo fuera soportando cada embiste del perro que me había encargado sujetar, obteniendo así un grado más de responsabilidad merecida y a modo de prueba, mientras ella reía con el indio de dentro y, una vez fuera, me comentaba lo que este le había dicho, para luego hacer una pequeña disertación a cerca del machismo y las culturas. Ella prefería el machismo de los indios porque era más directo.

Creo recordar que el día antes habíamos ido a Premià en tren, pudiéndome colar detrás de ella, junto a su amigo Jaume, un tipo grande y casi gordo, con barba y tez más oscura que la mía. Yo llevaba una mochila Puma negra y dentro un libro de poesía que saqué en medio del tren, para sentarme en el suelo junto a ella y darme cuenta otra vez de que tengo 33 años y ella, 34.

33.

Era tarde por la noche cuando encontré el reflejo de mi alma brillando en los zapatos de un señor calvo con mostacho. Me extrañaba que en esta tierra seca aún algo estuviese mojado, quizás era lo que todavía quedaba de los viejos tiempos. ¿Te quieres ir a Los Ángeles? Espero que acepten una más.

Pero me desperté, y me pegó un golpe la certeza de que te había perdido quizás para siempre,



SIN TÍTULO

2015

Mientras nos recordaba corriendo por las Ramblas un domingo del verano anterior... ¿o fue el otro? Era tarde de noche y sabía que el tiempo lo venden caro caro.

Mi colega me llevó por carreteras innombrables, sin oscuridad y sin luz.

Alguien me dijo que estaba loco por desconfiar de los cinco amaneceres, de los que no pudimos escapar. Solo había que sentarse y levantarse a esperar.

Era tarde de noche y creía que te vería, pero te vi y no me reconociste.

Si aún fuese el único, te diría que me esperases, que tengo tanto por recorrer, en las tierras sin nombre.

Conozco la luz de las estrellas que no dejarán de brillar,

Me esperaré en la esquina, con el viejo tren, cuando emitan cada noche en repetición.

Nos perdimos en el trayecto que va de la espalda al centro, recorriendo noche tras noche en busca de los hijos que no seremos, solo para decirte que tú no me agobiabas, que sigo siendo el puto loco.

Y me dan igual las cosas, todas las cosas, abiertas, cerradas, porque la alegría no va a volver esta noche, en la que el ruido del vagón se ríe lentamente.

No necesitaba a nadie, ni nadie me necesitaba, y no tengo que decir nada más de las estrellas de la noche; te conocen y no volverán a brillar. Porque todo lo que fuimos también se va, como sigue el cine al teatro, y seguiremos haciendo palomitas igualmente.

«A LA MIERDA»

El papael me golpeó en la cara, mientras sonaba una canción de nuestro grupo. Y el de tantos otros.

_A la mierda! A la merda los despertares y a la mierda el freno!

_A la mkerda provocar cortocircuitos! Y a la mierda no poder fumar en la cama!

_ Que se pire por ahí el cine y los ruidos!

_Que no vuelvan las ganas de hacer reir y de llorar a la vez!

_A la mierda los olvidos y las ganas de mear

_ A la mierda pensar en ti demasiado rapido!

_ A la mierda tener que vencerlo todo, a la mierda no saber con ue me la juego,

: A la mierda no entender bien lo que dicen

_ A la mierda no saber quien es despues de no se cuanto tiempo,

_ Y a la mkerda no saber nada

_a la mierda, parar cuando todo hace boomboom

_a la mierda fumar!

_A la kerda solo vivir de vez en cuando,

_ a la mierda cansarse, y a la mierda irse a pasear

_a la mierda podemos vencer la metafisica quemaa en alejandria

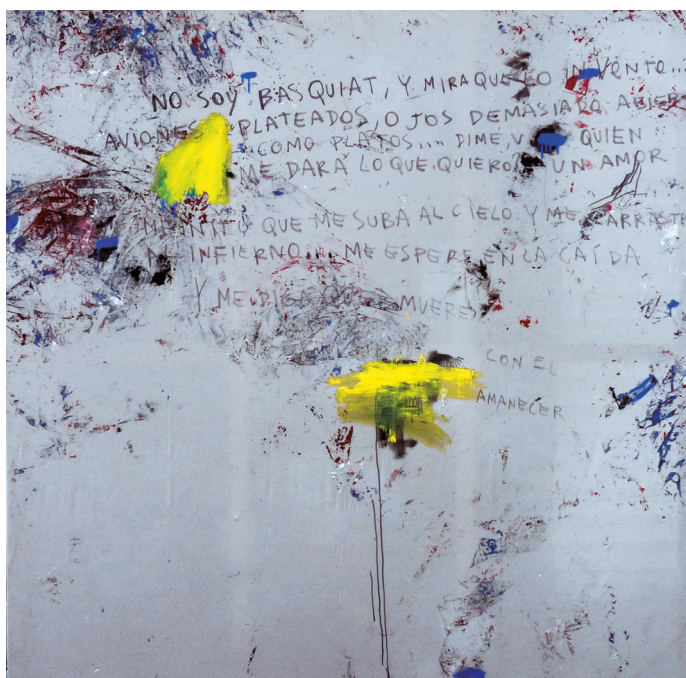
_a la mierda irse a la mierda

a la erda desenaños sin darse cuenta

_ a a mierda hojalata

a la mierda e l mago de oz

a ñla mierda me voy a dormir



POEMA FINAL DE ETAPA

2015

Hola me mamo michael y esta es mi historia: bueno, eso lo dejemos mejor para mejor adelante porque no queda tiempo para eso, ya es demasiado tarde,.

Pero os haré una pequeña introducción porque si no os perderéis. Y sé, por experiencia que perderse es complicado.

Bueno, mejor voy a leer en voz alta un pequeño diario que escribió un amigo que se me parece mucho, pero mucho muchO E, que total servirá igual:

No sé porque Koño he de hacer esto pero allá vamos.

La nota dice: hola me llamo nacho, tengo veintitantos años (si, veintatontos) y vivo con mis padres. Me pensaba largar a los diecisiete, pero algo pasó y diez años mas tarde sigo aquí. Me pienso ir pronto, os lo digo en serio

El caso es que me he puesto a escribir mi diario porque a ver si me aclaro. Últimamente hago muchas cosas en casa, y voy pensando en mis cosas a la vez. Creo que es el mejor momento para hacerlo. Porque llevaba unos días en casa sin mis padres y el lunes ya están aquí. Y por la tarde se fueron a hacer recados y abrí la nevera, estaba pensando y, joder el putro queso allí estaba y no me daba tanta rabia. Entonces, me di cuenta de lo que había estado haciendo hasta ahora, estaba odiando un trozo de queso. Cada vez que miraba el queso lo veía allí triste y rabioso y lo odiaba, como con papel de plata color naranja, apetecible también en según que momento y nunca me apetecía, sabes? UNA MIERDA DE QUESO,

EL CABRON.y hacia ellos, mis padres, porque lo habían comprado. Está claro? Y me sorprendió, fue una paradoja, esas cosas que cuando te das cuenta piensas, ostia que tonto era, ya no ahora ya no soy tonto porque ya no odio el queso.

El caso, es que cojí un pedazo, como para hacer las paces. Y me gustó, pensé joder no se , esta buenísimo. Pero, luego me empezó a picar un poco la lengua, y me reí para mis adentros pensando jaja ahora sé porque lo debía odias ese tonto. Pero luego me picaba mucho la boca el Puto queso koño, no había quien lo parase al hijo de puta, que asco. Lo que me ha hecho el condenado de mierda. mi boca, tío, mi puta boca. Como he sido tan tonto de no acordarmew. Cerré la nevera y me dejó un sabor de boca agridulce, como con mas dudas, pero dudas no sé, creo que no se puede coger odio al puto queso

36.

CALLAD, CUADROS

¡Callad, cuadros, callad!

Y cuando os pregunten, ¡¡gritad, morded!!

Que no sepan que sois una canción antigua
que gira alrededor buscando una salida.

Porque ellos os darán la salida que nunca quisisteis,

Porque sois de la estrella que no regresa jamás,



WOLVERINE

2016

Porque os canto yo y os cantan los ciegos,
Que desean veros cuando os tienen delante,
¡¡¡¡cuando solo les hace falta oleros y preguntar!!!!
Escuchar y dejaros ser
Y seréis niños, abandonados en la playa, en la red
de algún antiguo pescador.
Callad, cuadros, que no sepan que entendéis mejor
el mundo que lo que se supone.
Y hablad solo con aquellos que son como vosotros,
Carne, hueso y metal, arena, sal y agua.
Limpiaos la cara, miraos en los espejos
y deaos abandonar por el quejido de una
guitarra extasiada.
Callad, como algunos
que os hicieron reyes en tierras lejanas,
Y no sabían que estabais tan cerca como el origen
de los tiempos,
Y se preguntan si no estuvimos allí realmente,
Si no somos todos parte de la misma escena,
Que sale de la superficie

para brillar en las profundidades
Y latir callando,

Que no sepan que solo hace falta saber mirar,

Para saber que hay detrás de la mirada salvaje,

Que nos hace recuperar
los sueños que se durmieron en algún lugar:

¡¡¡Allí!!!

¡¡Y callad!! ¡¡¡Regresad!!! Todos saben que existís
y os quieren...

Mandadme algo...

¡Os mandaré una postal al llegar!

37.

Es domingo, voy a casa de mis padres,
son las nueve de la mañana

He dormido bien, no me drogo.

Recorro el mismo camino que antaño, borracho,
mientras la mañana me olvidaba

Y ahora, recuerdo que tan solo no te tengo.

GAME OVER

